

- **ESCUCHEMOS A SAN AGUSTÍN**

Sea Dios tu casa, y tú la casa de Dios. Mora en Dios, y Dios morará en ti. En ti mora Dios para conservarte; tú moras en El para no caer” (*Tratados sobre la primera carta de San Juan 9,1*)

- **DEL EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN**

Se acercaba la Pascua de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén. Y encontró en el templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas sentados; y, haciendo un azote de cordeles, los echó a todos del templo, ovejas y bueyes; y a los cambistas les esparció las monedas y les volcó las mesas; y a los que vendían palomas les dijo:

— “Quitad esto de aquí; no convertáis en un mercado la casa de mi Padre”.



Sus discípulos se acordaron de lo que está escrito: ‘*El celo de tu casa me devora*’. Entonces intervinieron los judíos y le preguntaron:

— “¿Qué signos nos muestras para obrar así?”

Jesús contestó:

— “Destruid este templo, y en tres días lo levantaré”.

Los judíos replicaron:

— “Cuarenta y seis años ha costado construir este templo, ¿y tú lo vas a levantar en tres días?”.

Pero hablaba del templo de su cuerpo. Y, cuando resucitó de entre los muertos, los discípulos se acordaron de que lo había dicho, y dieron fe a la Escritura y a la palabra que había dicho Jesús.

- **PARA PENSAR**

La persona que deja entrar a Cristo, muerto y resucitado, en su casa –en su corazón– no pierde nada de lo que hace la vida libre, bella y grande. Únicamente en esa amistad con Cristo se abren las puertas de la vida y todas las potencialidades auténticamente humanas. No tengas miedo de que Cristo more en ti, Él no quita nada y lo da todo, en Él encontrarás la vida plena de sentido.

• **ESCUCHEMOS A SAN AGUSTÍN**

“Pon la mirada en Cristo, no sea que, parándote en el camino, no llegues al fin” (*Comentarios a los salmos 55,1*).

• **JERÓNIMO
Y EL BURRO SIMPLICIO**

Se dice que los burros tienen poca inteligencia; pero les voy a contar la historia de un burro que no era tan burro y de un humano testarudo como un asno.

El burro se llamaba Simplicio, y su dueño Jerónimo; por cosas de la casualidad, animal y dueño nacieron en el mismo mes y año; este hecho los unió. A Simplicio le gustaba saltar y rebuznar y no era terco. Jerónimo era pequeño, regordete, alegre, pero muy terco.

Un día la mamá de Jerónimo le pidió que fuera a casa de la tía Isolina a devolverle el costal de harina que le había prestado.

– “Ve al otro lado de la colina, desde el ciprés centenarío la verás”, dijo la señora.

El muchacho y el burro se fueron y llegaron al ciprés, desde donde se veía una casa: – “Ahí está la casa de tía Isolina” –dijo el joven.

Simplicio saltaba y rebuznaba de alegría. Unos pasos más adelante

se encontraron con dos caminos, a derecha e izquierda. ¿Y ahora? ¿Cuál seguir? El de la izquierda era en línea recta, la casa también se veía desde ahí; el otro tenía curvas y la casa no se veía.

– “Simplicio, vamos por el de la izquierda”. Pero el burro se sentó porque quería el otro; – “¿Con que no quieres venir?”. Cogió el costal de harina de los lomos del burro y se fue por la izquierda.

Un centenar de pasos había dado Jerónimo cuando salió rodando pendiente abajo. Simplicio, velozmente, se fue a socorrer a su amigo y, con bastante dificultad, salieron de aquel apuro.

Un poco humillado, Jerónimo dijo a su burro: – “Tenías razón Simplicio. El camino correcto era el de las curvas”.

Simplicio estaba feliz de nuevo. Jerónimo tuvo una lección aquel día. El asunto no es elegir el camino menos complicado y recto; algunas veces habrá que elegir el que tiene curvas.

La cuestión es, eso sí, siempre avanzar hacia delante, cosa que nuestro simpático Simplicio ya sabía.

Fray José María Naranjo.

- **ESCUCHEMOS A SAN AGUSTÍN**

“Duro y pesado parece el precepto del Señor, según el cual quien quiera seguirle ha de negarse a sí mismo. Pero no es duro y pesado lo que manda aquel que presta su ayuda para que se haga lo que manda” (*Sermones* 96,1).

- **Y YO LE SEGUÍ...**

¡Hola! Soy Luan Thiago y tengo 22 años. Soy de Manaos, en Brasil. Me considero una persona muy comunicativa, me gusta la música clásica y escribir. Soy postulante agustino recoleto y ahora vivo en Franca, en São Paulo, en el postulantado de Nuestra Señora Aparecida; en esta casa de formación vivimos 35 personas y eso es una enorme alegría para mí.

He comenzado a seguir las huellas de Jesús de Nazaret en este proceso vocacional porque he ido descubriendo que solo el amor es capaz de salvar el mundo.

Además, he experimentado en mi interior que el Señor me miró con profunda misericordia; era tan fuerte ese sentir que me hizo querer compartirlo con otros. Pensé: *si el Señor me llama, cono-*

ciendo en su totalidad mis cualidades y limitaciones, ¿por qué no responder a su llamada con fe, esperanza y generosidad? Y aquí me tenéis, buscando la presencia del Señor y poniendo lo que me toca para vivir sus enseñanzas. Estoy convencido de que la gracia del Señor está conmigo.

Decidí seguir a Jesús como agustino recoleto por causa de la vida en comunidad. A través de la vida común aprendí que el amor no solamente se siente, sino que también se práctica.

Aprendí que los pequeños gestos hacen la diferencia y que los detalles son importantes; porque en los pequeños actos cotidianos puedo y debo amar a mis hermanos y a todos aquellos que me circundan; intentando estar presente, dar atención y comprensión, siendo otro Cristo en la vida de mi prójimo.

En este sendero voy comprendiendo que solamente hace el bien en el mundo quien lo hace primero en su propia casa.

Sé que estos son mis primeros pasos en la formación, por ello doy gracias a Dios y a aquellos frailes recoletos que me acompañan en este camino vocacional.

*Luan Thiago Cavalcante Campos,
Franca, Brasil.*

• **ESCUCHEMOS A SAN AGUSTÍN**

“Oigamos ya cómo se canta a esta ciudad de Jerusalén; y encaminémonos a ella.

Sobremañera nos la recomienda el Espíritu de Dios infundiendo en nosotros el amor a ella para que suspiremos por ella, y gimamos en la peregrinación, y deseemos llegar a ella.

Amémosla, pues el mismo amar es caminar. Amémosla por ordenación de los santos, de los profetas, del Espíritu de Dios, que dice: *Glorifica, Jerusalén, al Señor*” (*Comentarios a los salmos 147,6*)

• **ORAR CON LOS SALMOS**

Glorifica al Señor, Jerusalén.

Glorifica al Señor, Jerusalén; alaba a tu Dios, Sión: que ha reforzado

los cerrojos de tus puertas, y ha bendecido a tus hijos dentro de ti.

Glorifica al Señor, Jerusalén.

Él envía su mensaje a la tierra, y su palabra corre veloz; manda la nieve como lana, esparce la escarcha como ceniza.

Glorifica al Señor, Jerusalén.

Anuncia su palabra a Jacob, sus decretos y mandatos a Israel; con ninguna nación obró así, ni les dio a conocer sus mandatos.

Glorifica al Señor, Jerusalén.

Salmo 147,12-13.15-16.19-20.



- **ESCUCHEMOS A SAN AGUSTÍN**

“Si tenemos sed, vayamos a Él, no con los pies, sino con los afectos; no yendo de un lugar a otro, sino amando” (*Tratados sobre el Evangelio de San Juan 32,1*).

- **PARA PENSAR**

En el camino sentiremos cansancio, no cabe la menor duda; en nuestro itinerario espiritual tendremos sed, y es una sed de Dios.

Mi alma está sedienta de ti, reza el salmista (63,2); y esta sed solo él nos la podrá saciar con el agua que brota de su misma vida, mediante el Espíritu Santo.

A pesar del cansancio, no desfallezamos en el sendero.

- **CANSADO DEL CAMINO
[JESÚS ADRIÁN ROMERO]**

Cansado del camino,
sediento de ti,
un desierto he cruzado,
sin fuerzas he quedado,
vengo a ti.

Luché como soldado
y a veces sufrí.

Y aunque la lucha he ganado,
mi armadura he desgastado,
vengo a ti.



Cansado del camino,
sediento de ti,
un desierto he cruzado,
sin fuerzas he quedado,
vengo a ti.

Luché como soldado
y a veces sufrí.

Y aunque la lucha he ganado,
mi armadura he desgastado,
vengo a ti.

¡Sumérgeme
en el río de tu Espíritu!,
necesito refrescar
este seco corazón
sediento de ti.

Cansado del camino,
sediento de ti,
un desierto he cruzado,
sin fuerzas he quedado,
vengo a ti.

Luché como soldado
y a veces sufrí.

Y aunque la lucha he ganado,
mi armadura he desgastado,
vengo a ti.

¡Sumérgeme
en el río de tu Espíritu!,
necesito refrescar
este seco corazón
sediento de ti.

¡Sumérgeme!

• **DEL SALMO 28**

A ti, Señor, te invoco; Roca mía, no seas sordo a mi voz; que, si no me escuchas, seré igual que los que bajan a la fosa. Escucha mi voz suplicante cuando te pido auxilio, cuando alzo las manos hacia tu santuario.

• **EXAMEN DE CONCIENCIA
CON SAN AGUSTÍN**

Invocación

Señor, angosta es la casa de mi alma para que vengas a ella: sea ensanchada por ti. Ruinosa está: repárala. Hay en ella cosas que ofenden tus ojos: lo confieso y lo sé; pero ¿quién la limpiará o a quién otro clamaré fuera de ti? De los pecados ocultos líbrame, Señor, y de los ajenos perdona a tu siervo. Creo, por eso hablo. Tú lo sabes, Señor. ¿Acaso no he confesado ante ti mis delitos contra mí, ¡oh Dios mío!, y tú has remitido la impiedad de mi corazón? No quiero contender en juicio contigo, que eres la verdad, y no quiero engañarme a mí mismo, para que no se engañe a sí misma mi iniquidad. No quiero contender en juicio contigo, porque si miras a las iniquidades, Señor, ¿quién, Señor, subsistirá? Con todo, permíteme que hable en

presencia de tu misericordia, yo, tierra y ceniza; permíteme que hable, porque es a tu misericordia, no al hombre, mi burlador, a quien hablo.

Las Confesiones 1,5,6;7.

Delante de la misericordia del Señor, hago un examen de conciencia de todo aquello que no me deja avanzar y seguir las huellas de Jesucristo.

Súplica

Dios, ahora comprendo la necesidad de volver a ti; ábrame la puerta, porque estoy llamando; enséñame el camino para llegar hasta ti. Sólo tengo voluntad; sé que lo caduco y transitorio debe despreciarse para ir en pos de lo seguro y eterno. Esto hago, Padre, porque esto solo sé y todavía no conozco el camino que lleva hasta ti. Enséñame tú, muéstrame tú, dame tú la fuerza para el viaje. Si con la fe llegan a ti los que te buscan, no me niegues la fe; si con la virtud, dame la virtud; si con la ciencia, dame la ciencia. Aumenta en mí la fe, aumenta la esperanza, aumenta la caridad. ¡Oh cuán admirable y singular es tu bondad!

Los soliloquios 1,1,5.

- **ESCUCHEMOS A SAN AGUSTÍN**

“El camino verdadero y seguro hacia el cielo lo prepara la humildad, elevando el corazón hacia el Señor” (*La Ciudad de Dios* 16,4).

- **PARA REFLEXIONAR**

La Iglesia nos propone meditar hoy en la parábola del fariseo y del publicano. En este episodio del evangelio de Lucas llama la atención la frase con la que Jesús explica el sentido de la parábola: *Todo el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido* (Lc 19,14).

El mismo evangelista, en otro pasaje, recoge unas palabras muy semejantes, pronunciadas por María: *el Señor derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes* (Lc 1,52).

Esta comparación nos hace pensar que la actitud compasiva y humilde de Jesús no provenía únicamente de su condición divina, sino que la aprendió desde pequeño en el seno de la familia de Nazaret.

El Señor Jesús, siendo el Maestro por excelencia y la Sabiduría misma, se deja instruir por la sencillez de su madre, quien a su vez

recibía esas virtudes gracias a su docilidad y apertura al plan de Dios.

Este es el mayor testimonio de la humildad de nuestro Señor: un Dios humilde que se acerca a nuestras debilidades para perdonarnos, esperando de nosotros un corazón sencillo y dispuesto.

En nuestro itinerario hacia la Pascua, la madre de Cristo sigue acompañándonos e instruyéndonos como una vez lo hiciera con su Hijo.

Ella, que recorrió tras Él los caminos de Galilea y Jerusalén, hasta subir al dolor del Calvario y experimentar después la alegría pascual, te anima para que no desistas en tus luchas de cada día, y te abras al amor que Dios no se cansa de ofrecerte en Jesús, capaz de transformar tu vida con la nueva luz de su Resurrección.

*Fray David Enrique Conejo Ramírez,
Las Rozas, Madrid.*

